

ligencia". Señala la autora que dentro de este campo la lingüística se centra en el desarrollo de medios adecuados para podernos comunicar con el ordenador, ya sea mediante el lenguaje escrito, ya mediante el hablado. Para que el ordenador simule conducta inteligente ha de ser programado de tal manera que modele el comportamiento humano. Para ello se le ha de transmitir conocimiento lingüístico y extralingüístico que una vez asimilado, le permitirá simular la competencia humana. Es decir, además de los componentes lingüísticos estarán los componentes enciclopédicos, de estructuración y representación del universo.

En la segunda parte del libro, la autora plantea la elaboración de una herramienta básica para ayudar en las diferentes investigaciones lingüísticas, el "macrodiccionario automático", base lexical que deberá incluir codificadamente la máxima cantidad de información lingüística. Se pretende entonces elaborar un diccionario aglutinador, inventariando para ello, y de un modo exhaustivo, un léxico en forma de bases de datos, en las que Díez Carrera fusionará los planteamientos de los diferentes diccionarios existentes del español con los nuevos derivados de las alternativas que ofrece la informática. Para ello la autora establece el siguiente método de trabajo: *creación* de la base de datos agrupando toda la información del diccionario para constituir el diccionario único-, *análisis* de sus diferentes campos, *interrelacionando* los distintos campos para obtener productos lingüísticos documentales, y *delimitando* por último las diferentes estrategias de búsqueda. El resultado es un producto complejo, constituyente de un núcleo lingüístico fundamental para su posterior utilización por los hombres como si de cualquier otro diccionario o gramática se tratase y para que los ordenadores –al contener las premisas básicas del lenguaje– puedan operar con él. Concluye Díez Carrera esperando haber conseguido introducir al gestor de la información en el novedoso campo del manejo de la información a través de los medios informáticos, proporcionándole el conocimiento suficiente para que pueda evaluar con cierto acierto las infinitas posibilidades que se despliegan ante él.

Enrique Ramos Gullart.

BENITO PÉREZ GALDÓS: *MIAU*. Edición de Francisco Javier Díez de Revenga. Madrid, Editorial Cátedra, Colección Letras Hispánicas; 2000; 421 pp.

No se equivocó Benito Pérez Galdós al hacer de Ramón Villaamil un trasunto de la España de su época y de "las Miau" un retrato de las imposibilidades de ciertas capas sociales de la Restauración. Los mundos del quiero y no puedo, de las apariencias, de los cesantes y la corrupción burocrática se dan cita en una novela cerrada y asfixiante que describe la agonía de un pobre hombre, el tipo gris galdosiano, enredado en la mallas de una Administración que como él camina hacia el Desastre.

Hasta la fecha la obra disponía de varias ediciones y de un cuantioso número de ensayos indicativo del interés de los investigadores por *Miau*, una de las novelas más analizadas de la producción del autor. Nos llega ahora la edición del profesor Francisco Javier Díez de Revenga que es, sin lugar a dudas, la más completa de éste recorrido crítico. No sólo porque contiene una exhaustiva información del material

bibliográfico publicado sobre el libro, desde las ediciones de Ricardo Gullón y Robert J. Weber a los análisis de Geoffrey Ribbans o Isabel Román, sino porque en su estudio confronta y desentraña las distintas opciones críticas, ofreciendo una perspectiva totalizadora de *Miau*.

La Introducción del profesor Díez de Revenga está compuesta por diferentes apartados que a modo de calas investigadoras van conduciendo al lector a través de la novela. Se observa una metodología rigurosa que iniciada con el desentrañamiento de las facetas ideológicas avanza por el análisis del espacio y el tiempo para finalizar con los procedimientos estilísticos utilizados. Así en el apartado *La interpretación de la novela* se expone de forma objetiva – hecho que hay que agradecer porque redunda en la capacidad crítica de cada lector- la polémica de los profesores Gullón y Parker con sus colegas Weber y Ribbans, o lo que es casi lo mismo: la concepción de Villaamil como víctima kafkiana o como objeto de la ironía de Pérez Galdós. Agría cuestión que siempre ha enfrentado a los villaamilistas con los antivillaamilistas y que aquí se plantea con la ya mencionada objetividad, a modo de estado de la cuestión, trasladando el tema de la cesantía del personaje al siguiente apartado, *Argumento principal y argumentos secundarios*. Díez de Revenga cita las diversas tramas dando constancia del carácter prefuerdiano de los sueños de Luisito y sitúa la novela dentro de la sección galdosiana de “Novelas españolas contemporáneas”. Queremos insistir en este dato porque al enfocar de este modo la siempre enojosa clasificación de la obras de Galdós, Villaamil queda libre de calificativos condicionantes y su figura puede ser estudiada como un ente con significación simbólica incluso en su onomástica (*Unas criaturas para una ficción: Nombre y símbolo*); incluido dentro del planteamiento global de la obra galdosiana al aparecer ya en *Fortunata y Jacinta (La tragedia del cesante)* y sobre todo como un personaje que se engrandece a medida que avanza la novela porque “el enemigo de Villaamil, el enemigo oculto, es grande, mucho más fuerte y poderoso que él. Es la propia Administración, el Estado, con sus resortes, con sus secretos, con su falta de control” en palabras de Díez de Revenga (*La tragedia del cesante*, p. 34).

Establecida la ideología del personaje, los siguientes apartados se dedican a la estructura narrativa de la obra. Consecuente con la inclusión de *Miau* en el ciclo de “Novelas españolas contemporáneas”, el crítico habla de los rasgos espacio temporales de la novela elevando sus características a una categoría en la que también participan *La de Bringas* y *Fortunata y Jacinta*, lo que convierte las páginas 43 y 44 del apartado *Espacios* en lectura de especial interés para acceder al espacio ambiental del Madrid de la Restauración. Igualmente interesante e inédita es la aportación sobre la fecha de la muerte de Villaamil, fijada según el calendario de la Cuaresma de aquel año. Por otra parte, la multiplicación de las perspectivas del narrador en el relato y la complejidad de los procedimientos narrativos son objetivos del estudio de Díez de Revenga quien ha atendido reiteradamente en su edición a las relaciones entre novela y teatro, propias del talento de la obra del autor. Estas referencias críticas, sutiles y continuas, se concentran en las notas a pie de página y ayudan a comprender la teatralidad implícita en la novela galdosiana (todas las notas del capítulo 1), la parodia del folletín y del melodrama escénico (notas 406 a 415 del capítulo 32), y el tono de caricatura y animalización que afecta a los personajes, desde el propio Villaamil a Victor, seductor de literatura periclitada (notas 181 a 194 de los capítulos 10, 11 y 12). El propio título de la novela es en sí paródico pero deja abiertas muchas interrogantes expuestas al final de su estudio por el profesor Díez de Revenga. Si como decíamos

este análisis comenzaba desde la perspectiva de la pluralidad crítica, en su desarrollo y siguiendo un riguroso proceso de deducción científica apropiado a las metas intelectuales de la editorial Cátedra, se va despojando de referencias externas para revelar toda la aguda visión personal del crítico. Excelente estudio, en conclusión, pues aún la totalidad de la información científica con un extensísimo aparato crítico patente en las notas y una adecuada subjetividad que desentraña a la perfección la amarga vigencia de *Miau*: "La Administración española ha cambiado en lo formal, pero, en el fondo, sigue muy parecida a la de 1878. Y en la vigencia de la lección permanente de *Miau* está, sin duda, otra de las claves de la modernidad de esta novela excepcional".

M.^a José Conde Guerri

GONZÁLEZ-GUERRERO, Antonio. *Recurso a la memoria*, Algeciras (Colección "Bahía"), 2000, 68pp.

Con el poemario *Recurso a la memoria* obtuvo Antonio González Guerrero el premio "Bahía" de 1999, un premio que se añadió a dos galardones de importancia concedidos al poeta leonés con anterioridad: el premio de poesía "Juan Alcaide", logrado en 1992, y el "Ciudad de Toledo", conseguido en 1996.

Treinta textos integran el libro, que se subdivide en dos partes: "Al menos la memoria", con 28, y "Manual del recuerdo", con una composición que pone fin a una obra que se abre con cuatro versos, a manera de pórtico, "Antesala", y que dicen así:

Confieso que he vivido y a veces soy dichoso
con estas tres monedas que viertes en mi mano:
la ausencia y el dolor y el recuerdo de verte
abrasado en la luz que juntos compartimos.

Hemos copiado estos alejandrinos porque anuncian la temática principal que se poetiza en este conjunto, y que se centra en revivir una relación erótica ("abrasado en la luz que juntos compartimos") que aconteció en el pasado, y que se evoca con dolorida nostalgia. El sujeto lírico presenta sus añoranzas amorosas como auténticamente sentidas, de ahí el calco del título nerudiano *Confieso que he vivido*. El empleo del verbo "confesar" dota a las páginas de *Recurso a la memoria* de un plus de sinceridad y de emoción que resulta característico en la poética de González Guerrero, con independencia de que en el hablante poemático se asuman experiencias, relacionables o no, con la biografía del propio autor.

Sea como fuere, en el verso "abrasado en la luz que juntos compartimos" se alude al amor homosexual, una opción erótica que ya había aparecido en conjuntos precedentes del poeta, pero que en este libro domina de manera bien ostensible, y desde el comienzo hasta el poema último, "Homicidio en Visunia". La temática preferente de *Recurso a la memoria* es, por tanto, la homófila, la cual se despliega con entera naturalidad, sin pretensiones transgresoras, aunque motivos de este tipo no dejarán de causar perturbación a más de un lector pacato, para quien la práctica del homosexualismo no escapa del dicitario medieval de "pecado nefando".